GLOSA

«Del monte y los caminos»

Un libro de Antonio Pereira

Pocas veces la actual bibliográfica poética nos depara una producción sobre temática al parecer tan inconcreta, poco espiritualizable para quien no sufra o goce la atracción telúrica, como la que ha logrado "hacer llegar" Antonio Pereira en su libro "Del monte y los caminos". Desde los imborrables recuerdos del niño que supo de montaña y de distancias, trabajo y dificultades de los moradores en el techo geográfico, el autor nos presenta con expresión de factura precisa y preciosa la esencia de naturaleza, hombres, tiempos y circunstancias que ahora ve sobre el prisma de una meditación sentida y real.

...vuelve en la niebla del sueño
tan claro que me pregunto
si estoy soñando despierto.

Se duele del abandono de la montaña. Muestra gran preocupación social por los mozos que renuncian a sus caminos. Quizá ellos no tengan la culpa:

"Hijos, dejáis la braña
como una loba madre
vendida en el silencio".

—o—

Los dejamos marchar
como se escapa el agua
pura entre nuestras manos
que luego nunca vuelve.

—o—

¿O habría que ganarles
con amor prometido
trayéndoles posibles
la herramienta y la vida?

El autor no recrimina. Simplemente, se duele. Comenzando por él mismo:

Yo, degenerado
hijo de las montañas
cantas noches perdido
entre la seda.

Vida, monte y caminos fluyan constantemente en la obra. La estrecha vinculación entre los habitantes del contorno, sus y para sí. La limpia unión:

Tarde va la niña, tarde
de prisa por el sendero

.....

...que no soy moza de amar
no es de mi cabañero".

Después llega "El manantío":

Desde un rato de amor...

perpetuando sobre esa tierra donde

el hombre habla hacia dentro
[y se contempla
el espejo cóncavo del alma

contraste de "¡Carro a la vista!" con el avión de línea:

media legua hacia el cielo, y
[ya unos ojos
se miran muy vecinos desde
[un pájaro
metal.

—o—

vuelve a la mancera del
[arado.
El arado
humano.

Desde un rato de amor" comienza una vida dura que se inicia con

vientre en hervor al filo de
[la luna.

Entonces, los caminos:

...leguas
angustia a la botica.

—o—

Hay un camino para hacer
[más corto
grito que pelea hacia la vida!

El camino. La angustia del camino, donde

hombre no va sólo
el miedo le acompaña
se enfría cuando lame.

Y se ama a la aldea sin asfalto:

Ni una luz en la aldea
¡y todo resplandece!

Un vivir en la cumbre, unión de la tierra y los cielos, impregnado de profundo sentido religioso. Allí siempre es primavera en el espíritu:

Cedo amanece Dios esta ma-
[ñana.

Todas las mañanas. Más aquellas en que "un hombre como ellos, llamado Pedro", cura rural de múltiples feligresías, humaniza el deseo de

cuando Dios quiere hacerse muy
[del monte.

Quietud en la montaña. Lento camino y alma serena:

Pasan
los sueños en el humo...
No pasa nada.

Antonio Pereira en este nuevo libro editado por la Colección de Poesía "El Bardo" (distribuído por IFAC, Madrid) ha relatado, bien dicho, aspectos muy desconocidos y casi imperceptibles. De los pensamientos que encierra podemos decir, con versos del autor para otra intención:

Si se saben leer
está cabal la historia.

ADOLFO HERMIDA